

La psicología de Brentano. Una aproximación desde Ortega

*Enrique Lafuente**

UNED

Resumen

La *Psicología* de Brentano se traduce al español en 1926. Aparece prologada por José Ortega y Gasset y publicada en la editorial de la «Revista de Occidente» que el filósofo madrileño había fundado unos años antes. Su aparición en España, por tanto, se halla indisociablemente unida a la figura de Ortega, que ha desempeñado un papel fundamental en su recepción. Este trabajo se propone llevar a cabo una aproximación a esta obra capital de Brentano desde la perspectiva de Ortega como clave interpretativa ineludible de la significación que cabe atribuir a su aparición en nuestro país. Se trata así de contribuir al estudio de un capítulo importante en la recepción de las ideas psicológicas en España.

Nuestro trabajo se desarrolla en tres momentos o niveles. En primer lugar, se enmarca la aparición de la obra de Brentano en el esfuerzo realizado por Ortega de difundir en España el conocimiento de la fenomenología, desde el que la filosofía de Brentano había cobrado especial relevancia. En segundo lugar, se analizan los rasgos principales con que se presenta la figura y el pensamiento del filósofo alemán en los escritos de Ortega. Por último, se subraya la incorporación que hace Ortega de la reflexión psicológica de Brentano a su propio pensamiento, mostrando así la deuda que éste tiene con el pensamiento brentaniano en alguna de sus tesis fundamentales.

En definitiva, se sostiene que, al presentar la psicología de Brentano al público español, Ortega no realizaba un gesto meramente «ceremonial», sino que proporcionaba una clave esencial para la comprensión de su propio pensamiento.

Palabras clave: Brentano, Ortega y Gasset, Historia de la Psicología, España

* Correspondencia: Depto. Psicología Básica I, Facultad de Psicología, UNED. Juan del Rosal 10. 28040 Madrid. Tel. 913986226. <elafuente@psi.uned.es>.

Abstract

Brentano's *Psychology* was translated into Spanish in 1926. It was published by 'Revista de Occidente', the publishing house founded by the philosopher José Ortega y Gasset, who also wrote the preface. Its appearance in Spain was therefore closely connected with the name of Ortega, who came to play a fundamental role in its reception. The aim of this paper is to propose an approach to Brentano's capital work from Ortega's writings as an inescapable interpretative key to the significance that may be attached to its publication in our country. An attempt is thus made to contribute to the study of an important chapter of the reception of psychological ideas in Spain.

The paper is structured into three sections. In the first one, the appearance of Brentano's book is presented in the context of Ortega's effort to make phenomenology known in Spain, a philosophical movement in which Brentano's ideas had gained particular prominence. In the second place, an analysis is made of the most salient features emphasized by Ortega in the German philosopher's figure and thought. Finally, Brentano's psychological reflection is shown to have been incorporated into Ortega's own thought, thus highlighting the indebtedness to Brentano of some of Ortega's main philosophical tenets.

To conclude, it is held that, when introducing Brentano's *Psychology* to the Spanish audience, Ortega was not simply making a «ceremonial» gesture, but was rather providing an essential clue to the understanding of his own thought.

Keywords: Brentano, Ortega y Gasset, History of Psychology, España

La *Psicología* de Brentano aparece en España en 1926, en la editorial de la «Revista de Occidente» que había fundado Ortega y Gasset unos años antes. Dos de los discípulos y próximos colaboradores de Ortega iban a colaborar con él en la «presentación en sociedad» de este libro: José Gaos, que realizaría la traducción, y Xavier Zubiri, autor de una reseña aparecida tan pronto como esta vio la luz (Zubiri, 1926). Ortega mismo se reservó el papel de «maestro de ceremonias» redactando el prólogo (1926a) y avalando así la obra con todo el peso de su prestigio social e intelectual, acaso por entonces en su punto más alto.

La edición española de este libro de Brentano, por lo tanto, se halla indisolublemente unida a la figura de Ortega, que ha desempeñado un papel fundamental en su recepción. En este trabajo se propone una aproximación a esta obra capital desde la perspectiva orteguiana como clave interpretativa de la significación que cabe atribuir a su aparición en España. Se trata de este modo de contribuir al estudio de un capítulo importante de la recepción de las ideas psicológicas en nuestro país.

EL MARCO FENOMENOLÓGICO

La traducción española de la *Psicología* de Brentano debe entenderse, por lo pronto, en el marco de una política editorial inspirada por Ortega y orientada a difundir en nuestro país el conocimiento de la ciencia europea, principalmente alemana y en particular de orientación fenomenológica, desde la que el pensamiento de Brentano («mi único maestro», en palabras de Husserl) había cobrado nueva resonancia.

Así, junto a la de Brentano, en la Revista de Occidente irán apareciendo las obras capitales de los principales fenomenólogos europeos (Buytendijk, Katz, Messer, Pfänder, Scheler...); entre otros, claro está, el propio Husserl, cuyas monumentales *Investigaciones lógicas* aparecieron traducidas en España en 1929, antes que en ningún otro país europeo (Lafuente, Carpintero, García y Herrero, 1995).

La deuda orteguiana con la fenomenología es muy grande y fue reconocida por el propio Ortega, que en una etapa temprana de la gestación de su pensamiento llegó a referirse a su propio sistema filosófico como una «ciencia fenomenológica» (Ortega, 1915-1916, 392). Desde muy pronto sus escritos revelaron un profundo conocimiento de esta doctrina, que se convirtió enseguida en apropiación personal y elemento constructivo esencial de su pensamiento (Silver, 1978; Orringer, 1979). Nada tienen de extraño, pues, los esfuerzos que llevó a cabo para darla a conocer en España.

LA FIGURA DE BRENTANO: RASGOS DE SU PENSAMIENTO

Pero Brentano no fue simplemente uno más entre los numerosos autores (fenomenólogos o no) que llegaron a poblar el catálogo editorial de la Revista de Occidente. Por el contrario, Ortega se refirió a él de manera particular, singularizándolo en escritos suyos de muy distinta significación y altura vital.

¿Con qué rasgos se presenta en ellos la figura y la obra del filósofo alemán? Podrían sintetizarse en tres los que Ortega destaca principalmente: 1) lo que, con Albertazzi, Libardi y Poli (1996) podríamos llamar la «invisibilidad» de su pensamiento; 2) su singularidad como pensador; y 3) la influencia decisiva de sus ideas. Atendamos brevemente a cada uno de ellos.

Invisibilidad

Ortega subraya por lo pronto el hecho de que Brentano es un autor muy poco conocido. O al menos lo había sido hasta fechas muy recientes, cuando, ya muerto el filósofo, su obra empezaba a ser tenida en cuenta en algunos sectores de la vanguardia intelectual. «¿Cómo se puede vivir en Alemania los años que yo he vivido –se preguntaba en cierto momento con evidente malhumor– sin que alguien me dijera que

retirado en Zurich vivía un sabio de fauna antigua para quien pensar no era escribir, sino forjar o buir los tres, los cuatro, los cinco argumentos que cada problema exige?» (Ortega, 1926b, 432). Seguramente las circunstancias de la vida de Brentano pueden arrojar no poca luz sobre la escasa presencia de su pensamiento en los círculos académicos que Ortega frecuentaba por aquellos años, que iban a ser también los últimos del pensador alemán.

Bastará recordar que, ordenado sacerdote en 1864, Brentano se vio moralmente obligado a abandonar el sacerdocio y a renunciar a su puesto en la Universidad de Würzburg por su abierta discrepancia con la doctrina oficial de la Iglesia sobre la infalibilidad del Papa (1873), convertida en dogma por el Concilio Vaticano I; que fue apartado luego de su cátedra de la de Viena por la prohibición de contraer matrimonio que pesaba sobre los sacerdotes en Austria; (1880); que quedó confinado en consecuencia a una oscura labor como *Privatdozent*; y que se retiró tempranamente del mundo académico (al morir su mujer en 1894). Ciego en sus últimos años, pacifista convencido en una Europa en guerra, fue un autor que, aunque escribió mucho (como se desprende de la publicación póstuma de sus escritos), en vida publicó muy poco (Libardi, 1996; Spiegelberg, 1965). Nada de esto, ciertamente, podía favorecer la inmediata difusión de sus ideas.

Singularidad

El segundo gran rasgo destacado por Ortega es la «singularidad» de Brentano como pensador. Una singularidad que Ortega refiere principalmente a su estilo filosófico, que caracteriza por su «sobriedad, vigor y eficiencia», su alejamiento de la tentación de los grandes tratados, y su expresión más bien en pequeños folletos hechos de «pura esencia intelectual» (Ortega, 1926a, 339).

Estos rasgos de su estilo, según Ortega, hacen que su figura se halle mucho más próxima al pensamiento antiguo que al moderno inmediatamente anterior. De ahí expresiones como las de «sabio de fauna antigua» o «de estilo antiguo» con que suele referirse a él (Ortega, 1926b, 432). En cierta ocasión, a propósito del «maravilloso estilo filosófico» de Aristóteles, comenta Ortega. «Quien desee percibir cómo es el estilo de Aristóteles, observe la prosa de Brentano, impregnada de aquél y un ejemplo excelente de la buena escritura filosófica» (Ortega, 1953, 638).

No debe sorprender esta proximidad estilística de Brentano al pensamiento aristotélico. Su formación eclesiástica le había obligado a familiarizarse con el pensamiento escolástico medieval. Entre sus maestros, además, había ejercido particular influencia sobre él la figura de Trendelenburg, el gran especialista en Aristóteles con quien había estudiado en Berlín. Y al estudio de Aristóteles habría de dedicar el propio Brentano buena parte de sus escritos: su tesis de 1862 *Sobre los diversos sentidos del ser*

en Aristóteles; la de 1867 sobre *La psicología de Aristóteles*; y otros muchos, como *Sobre el creacionismo de Aristóteles* (1882); *La doctrina de Aristóteles acerca del origen del alma humana* (1911); *Aristóteles y su concepción del mundo* (1911)...

La *Psicología* es un claro exponente de ese vigor estilístico que subrayaba Ortega en la obra del filósofo alemán. El gusto brentaniano por la concisión, por la concentración en las cuestiones esenciales, quedaba además acentuado en la edición española. Porque lo que la Revista de Occidente publica no es la obra íntegra de Brentano, sino sólo una parte, la que en el Prólogo de Ortega se describe como «los dos famosos capítulos ... que más fértil influjo han tenido». Los «dos famosos capítulos» son en realidad seis, si bien distribuidos en dos grandes ámbitos temáticos procedentes de dos ediciones distintas del libro en cuestión. La primera, «De la distinción entre los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos», constituye el capítulo 1 del libro II de *La psicología desde el punto de vista empírico* (1874). La segunda, «De la clasificación de los fenómenos psíquicos», reproduce los capítulos 5-9 de este mismo libro II, que fueron publicados como volumen independiente con este título en 1911, junto con numerosos apéndices que se omitieron en la edición española (1911).

Influencia

A pesar de las peculiaridades de su estilo y de la general inadvertencia con que había pasado su pensamiento, Brentano ha ejercido una profunda influencia, según Ortega, precisamente en la dirección más renovadora del pensamiento contemporáneo. ¿Cómo es esto posible?

Brentano parece haber sido, a juicio de quienes le conocieron, un hombre sencillo, entusiasta y dotado de gran atractivo personal. Su magisterio fue siempre sumamente apreciado y le atrajo numerosos discípulos de extraordinario relieve. Bastará recordar algunos de sus nombres (Sumpf, Husserl, von Ehrenfels, Meinong, Freud...) para ponerlo de manifiesto (Albertazzi, Libardi y Poli, 1996).

La labor de estos y otros muchos discípulos convertían a Brentano en una figura capital para entender los nuevos rumbos de la filosofía de la época. A su impulso debía atribuirse, en opinión de Ortega, la puesta en marcha de «un nuevo aristotelismo», el desarrollo de la llamada «ciencia de los valores» y, en definitiva, la profunda reforma de la filosofía (metafísica, ética, psicología) a que se asistía en los últimos tiempos. «Puede decirse que la filosofía actual del tipo más riguroso y científico procede de Brentano, al través de sus grandes discípulos» (Ortega, 1926a, 340).

Con esta afirmación, claro está, Ortega se estaba situando a sí mismo en la órbita de influencia del pensamiento brentaniano, a cuyo conocimiento accedió, muy probablemente, a través de uno de esos grandes discípulos, Husserl. Un pensamiento, en todo caso, que puede verse incorporado ya de manera eficaz al orteguiano en el curso sobre

«Sistema de la Psicología», que impartió Ortega en el Centro de Estudios Históricos en 1915-1916, en cuyo planteamiento general y desarrollo resuena claramente el eco de las ideas de Brentano (Lafuente, 1983 y 1995; Ortega, 1915-1916). A desentrañar este eco, siquiera sea telegráficamente, dedicamos la última parte de este trabajo.

BRENTANO, ORTEGA Y LA IDEA DE PSICOLOGÍA

La situación en que Ortega encontraba la psicología de su tiempo era similar a la que Brentano había descrito en su libro: una situación de falta de unidad caracterizada por la escisión de la psicología en múltiples tendencias. «Uno de los temas que hoy más se discuten en psicología es la definición misma de psicología», escribió Ortega (1915-1916, 347). También el siglo XX, en efecto, veía dispararse las corrientes psicológicas en muy diversas direcciones.

La respuesta de ambos autores ante esta situación será proponerse la tarea de definir con precisión el objeto de la psicología; definir lo psíquico, con el fin de sentar las condiciones de posibilidad de una psicología verdaderamente científica.

Esta tarea daba pie tanto a Brentano como a Ortega para lanzar una mirada crítica a las definiciones en curso, a su juicio insatisfactorias. En el caso de Ortega, la crítica se iba a centrar específicamente en Wundt, a quien consideraba máximo representante de la psicología «siglo XIX».

El reproche fundamental que hace Ortega a Wundt es no haber sido capaz de desprenderse del lastre subjetivista en cuya superación iba a hacer consistir Ortega «el tema de nuestro tiempo» (Ortega, 1923; Rodríguez Huéscar, 1982). La definición wundtiana de la psicología como «ciencia de la experiencia inmediata» convertía el mundo objetivo de las ciencias naturales en resultado de una abstracción y, en consecuencia, desde la perspectiva wundtiana –afirmaba Ortega– «nos es dado lo real como *nuestra* realidad, como indisolublemente unida a mí... La piedra es, primero, no sólo piedra sino ella y yo –o sea, la piedra como representación» (Ortega, 1915-1916, 357).

Esto convertía a Wundt en ejemplo eminente de la segunda de las «grandes metáforas» en que Ortega condensaba las posturas históricas fundamentales acerca de la relación entre sujeto y objeto, el yo y las cosas (Ortega, 1924). La primera, la del sello y la cera, expresaba la posición realista de la filosofía antigua, según la cual los objetos existen independientemente de su relación con los sujetos, que se limitan a recibir su impronta. La segunda, la del continente y su contenido, era expresiva de la posición idealista moderna, que supone la preexistencia de un receptáculo subjetivo (la conciencia) en el que vienen a descubrirse los distintos objetos como sus contenidos. Ortega rechazaba ambas posturas y abogaba por una tercera que concedía un régimen de igualdad al sujeto y al objeto, a la conciencia y a las cosas (o, en la fórmula de las *Meditaciones del Quijote*, al yo y a la circunstancia). Para ello ideó una «tercera gran

metáfora», la de los dióscuros o dioses que nacen y mueren juntos, que consideraba expresiva de su propia filosofía y que aparece expresada por primera vez en este curso de psicología al que nos venimos refiriendo.

Pues bien, a la base de esta tesis fundamental del pensamiento de Ortega se hallan las ideas de Brentano. «Será condición para la existencia de la piedra, que yo la perciba –escribió, por ejemplo Ortega–, pero ella no es mi percibir. Si ella necesita de mí, no menos he menester y de ella» (Ortega, 1915-1916, 359). Bien se echa de ver la raigambre brentaniana de esta posición, que deslinda perfectamente entre el objeto percibido y el acto de percibirlo. «Todo fenómeno psíquico –había escrito a su vez Brentano en el célebre pasaje de su *Psicología* donde expone su doctrina de la intencionalidad– está caracterizado por lo que [...] llamaríamos [...] la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto [...]. Todo fenómeno psíquico contiene algo en sí como su objeto...» (Brentano, 1926, 27-28). Ortega había hecho suya la doctrina brentaniana de la intencionalidad al caracterizar la conciencia como la «conjunción, complexión o íntima, perfecta unión de dos cosas totalmente distintas: un acto de *referirme a – y aquello a que me refero*». Los actos de conciencia tendrán todos esta cualidad intencional de remitir a algo más allá de ellos, a la par que los objetos coincidirán en ser lo que los actos subjetivos encuentran frente a sí. Conciencia y cosas serán, pues, para Ortega, términos correlativos: «objeto es todo aquello a que cabe referirse de un modo u otro. Y viceversa: conciencia es referirse a un objeto». (Ortega, 1915-1916, 378).

A última hora, Ortega llegaba a proponer una idea de psicología entendida como ciencia de las «realidades intencionales» (Ortega, 1915-1916, 362). Y como hiciera Brentano, que había distinguido entre una «psicología descriptiva» y una «psicología genética» o explicativa sosteniendo la prioridad de la primera (Libardi, 1996; Spiegelberg, 1965), Ortega buscaba también una «psicología descriptiva» anterior a cualquier intento de explicación psicológica: «La psicología explicativa no podrá avanzar victoriosamente mientras los fenómenos a explicar no estén bien delimitados; y la delimitación de lo que un fenómeno contiene en cuanto fenómeno, en cuanto inmediata apariencia, es lo que llamamos 'descripción'» (Ortega, 1915-1916, 449). Ortega anunció el desarrollo de sus ideas sobre esta cuestión en un curso que, al parecer, no llegó a celebrarse.

CONCLUSIÓN

Como puede apreciarse, la reflexión psicológica de Brentano transparece en estos planteamientos de Ortega, y constituye el suelo en que se asienta su superación de las posiciones realista e idealista a que, según él, obligaba la «altura de los tiempos». Así, mientras la psicología de Wundt representaba una especie de culminación de la posición idealista moderna, la de Brentano, en cambio, parecía apuntar inequívocamente a ese siglo XX al que Ortega, «nada moderno», se adscribía sin reservas (Ortega, 1916).

Al apadrinar la aparición en España de la *Psicología* de Brentano, por tanto, Ortega no estaba realizando un gesto meramente «ceremonial» o protocolario, sino que proporcionaba una clave decisiva para la comprensión de su propio pensamiento, que de este modo venía a reconocerse profundamente deudor de algunas de las tesis más características del pensador alemán.

REFERENCIAS

- Albertazzi, L., Libardi, M. y Poli, R. (Eds.) (1996). *The school of Franz Brentano*. Dordrecht: Kluwer Academic Pub.
- Brentano, F. (1926/1935). *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente (2ª ed.).
- Lafuente, E. (1983). El «Sistema de psicología», de Ortega y Gasset. *Anales del Seminario de Metafísica*, 18, 51-74.
- Lafuente, E. (1995). Ortega y Gasset y el problema de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 241-248.
- Lafuente, E., Carpintero, H., García, E. y Herrero, F. (1995). The reception of phenomenology in Spanish contemporary thought (1913-1936). Ortega y Gasset and the School of Madrid. En R. Stachowski y A. Pankalla (eds.), *Studies in the History of Psychology and the Social Sciences* (pp. 101-107). Poznan: The Adam Mickiewicz University.
- Libardi, M. (1996). Franz Brentano (1838-1917). En L. Albertazzi, M. Libardi y R. Poli (Eds.), *The school of Franz Brentano* (pp. 25-79). Dordrecht: Kluwer Academic Pub.
- Orringer, N. (1979). *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.
- Ortega, J. (1915-1916/1983), *Investigaciones psicológicas*. En *Obras Completas*, 12. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, J. (1916/1946). Nada 'moderno' y 'Muy siglo XX'. En *El Espectador*, 1. *Obras Completas*, 2 (pp. 21-23). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, J. (1923/1947). *El tema de nuestro tiempo*. En *Obras Completas*, 3. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, J. (1924/1946). Las dos grandes metáforas. En *Obras Completas*, 2 (pp. 379-392). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, J. (1926a/1947). A 'Psicología', de Francisco Brentano. En *Obras Completas*, 6 (pp. 339-340). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega, J. (1926b/1947a). La metafísica y Leibnitz. En *Obras Completas*, 3. Madrid: Revista de Occidente, 431-434.
- Ortega, J. (1953). Anejo: En torno al 'Coloquio de Darmstadt, 1951'. En *Obras Completas*, 9 (pp. 625-644). Madrid: Revista de Occidente.

- Rodríguez Huéscar, A. (1982). *La innovación metafísica de Ortega: crítica y superación del idealismo*. Madrid, Servicio de Publicaciones del M.E.C.
- Silver, P.W. (1978). *Fenomenología y razón vital. Génesis de 'Meditaciones del Quijote' de Ortega y Gasset*. Madrid: Alianza.
- Spiegelberg, H. (1965). *The phenomenological movement. A historical introduction, I*. The Hague: Martinus Nijhoff (2ª ed.).
- Zubiri, X. (1926). Brentano, Francisco, «Psicología». *Revista de Occidente*, 14, 403-408.